

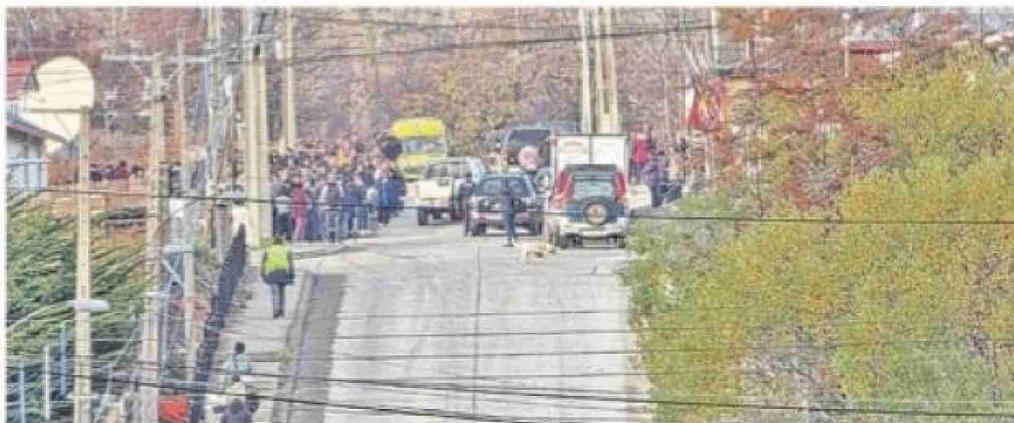
Vecinos de Puerto Williams relatan cómo vivieron el terremoto

La remota Isla Navarino, donde el viento, la lluvia y la nieve son habituales en esta época del año, fue sacudida por un terremoto este viernes. Aunque no se reportaron daños mayores, el evento marcó un antes y un después para los habitantes del fin del mundo.

Luis Gómez, profesor del liceo de Puerto Williams, fue testigo directo del momento en que se activaron los protocolos. "Estábamos en clase cuando empezó todo. Las alarmas se activaron rápidamente y evacuamos hacia una zona de seguridad, como nos han enseñado en los simulacros. Más tarde fuimos trasladados al Centro Subantártico Cabo de Hornos, donde permanecimos hasta que la autoridad bajó la alerta", cuenta con serenidad.

La experiencia fue inusual. "Yo nací y crecí aquí, y jamás había sentido un temblor. No es común que aquí tiemble, entonces, claro, hubo un poco en alarma entre la gente y algunas descompensaciones de repente mínimas. Fue raro, pero también nos recordó que tenemos que estar siempre preparados", reflexiona el educador. Para muchos, la evacuación fue su primera experiencia real enfrentando una emergencia de este tipo.

Destaca que "se actuó con rapidez, los estudiantes se portaron a la



Así se vivió la evacuación de los habitantes hacia una zona segura en Puerto Williams.

altura y todo el equipo docente sabía qué hacer. Eso ayudó mucho a mantener la calma".

Cecilia Mancilla, presidenta de la junta de vecinos y residente de la costanera, vivió la emergencia. "Yo iba conduciendo y no lo sentí, pero mi hija sí, me dijo que la casa se movía, que los autos temblaban. Para ellos fue impactante, porque nunca habían vivido algo así acá".

La preocupación fue inmediata. La alerta indicaba evacuar toda la zona baja y costera de la ciudad. "Aquí no estamos acostumbrados a temblores, por eso muchos pensa-

ron que era otra cosa, incluso síntomas de salud. Mi marido pensó que estaba mareado o que le había subido la presión, hasta que se dio cuenta de que la tierra se movía", cuenta Cecilia.

A pesar del miedo, la comunidad respondió con calma. "Los simulacros previos funcionaron. Sabíamos a dónde ir, cómo actuar. Las autoridades coordinaron bien todo, y eso ayudó a que la evacuación fuera rápida. En minutos ya estábamos lejos de la costanera", confiesa. En su relato, destaca que la comunidad

mantiene la resiliencia y el espíritu colaborativo que la caracteriza. "Aquí todos nos conocemos, eso ayuda a que la información fluya, a que nos cuidemos entre todos".

Desde la caleta de pescadores también se tomaron las precauciones. Todas las embarcaciones pesqueras y turísticas fueron autorizadas a salir hacia aguas abiertas para evitar daños. "Las lanchas se alejaron del muelle por seguridad. El protocolo marítimo también se activó sin contratiempos", enfatizó Cecilia.